

PERE FERRÉ

EL ROMANCE *ÉL REGUÑIR, YO REGAÑAR*
EN EL *AUTO DE LA SIBILA CASANDRA*
DE GIL VICENTE

SEPARATA DA
REVISTA LUSITANA
Nova série — N.º 3
LISBOA — 1982-83

EL ROMANCE *EL REGUÑIR*, YO REGAÑAR
EN EL AUTO DE LA SIBILA CASANDRA DE GIL VICENTE

PERE FERRE
Lisboa

*A Don EUGENIO ASENSIO modelo y ejemplo de labor crítica
con motivo de sus ochenta años.*

«Pero al gran entusiasmo del siglo XIX, sigue en Portugal un desinterés casi absoluto por el romancero, precisamente cuando en España, gracias a Menéndez Pidal, se emprendía, al fin, una exploración sistemática de la tradición oral»

DIEGO CATALÁN

Hace veinticinco años, en Lisboa, DIEGO CATALÁN pronunció las palabras que seleccioné para el «exergue». No es exageración repetirlas ya que siguiendo la tendencia por él señalada los estudios y la investigación sobre el romancero en Portugal conservaron hasta hace muy poco estas características. No sería sin embargo justo si no exceptuara con un nombre estas afirmaciones: me refiero a MANUEL DA COSTA FONTES y al esfuerzo colector que lo caracterizó durante estos últimos años ⁽¹⁾.

Pretendo con esta breve ponencia reiterar la importancia de la «exploración sistemática de la tradición oral» portuguesa

(1) Entre la bibliografía de MANUEL DA COSTA FONTES señalo los ya editados *Romanceiro Português do Canadá*, Coimbra, 1979; *Romanceiro Português dos Estados Unidos I: Nova Inglaterra*, Coimbra, 1980 y los anunciados romanceros de California, Isla de San Jorge y Trás-os-Montes (Distrito de Bragança).

y al mismo tiempo insistir en la necesidad de seguir cotejando atentamente las obras impresas en Portugal durante el siglo XVI, ya que grandes sorpresas se podrán augurar a los estudios romancísticos.

Síntesis y ejemplo de esta metodología lo fue, como es de todos conocido, D. CAROLINA MICHAËLIS DE VASCONCELLOS quien, mediante estudios rigurosos, inauguró en Portugal los caminos que hoy con mayor facilidad podemos y debemos seguir. Pienso en los trabajos publicados en la *Revista Lusitana* ⁽²⁾ y en la revista *Cultura Española* ⁽³⁾, guías indispensables para la prosecución de la obra a la que, como ya se dijo, Portugal continua ajeno.

En la ponencia presentada por el profesor CATALÁN los romances raros recogidos en la tradición portuguesa que señalaba con especial énfasis se resumirían en los titulados «La guarda cuidadosa» ⁽⁴⁾, «La fuerza de la sangre» ⁽⁵⁾, «La canción del huérfano» y «Bodas de sangre» ⁽⁶⁾ y ya en aquel

⁽²⁾ «Estudos sobre o Romanceiro Peninsular: Romances Velhos em Portugal», *Revista Lusitana*, 2, págs. 156-179 y 193-240.

⁽³⁾ «Estudos sobre o Romanceiro Peninsular: Romances Velhos em Portugal», *Cultura Española*, 5 (1907), págs. 767-803 y 1021-1057; 9 (1908), págs. 93-132, 435-512 y 717-758; 14 (1909) págs. 434-483 y 697-732. Existen una segunda y tercera edición habiendo sido publicadas, respectivamente, en Coimbra, 1934, y Oporto 1980.

⁽⁴⁾ La única versión portuguesa conocida fue recogida en la isla de San Jorge por TELXEIRA SOARES y publicada por TEÓFILO BRAGA en la *História da Literatura Portuguesa*, Porto, 1870. Se reeditó esta versión en el *Romanceiro Geral Português*, I, Lisboa, 1906, bajo el título «Vestígios de uma saga».

⁽⁵⁾ Son cuatro las versiones hasta ahora publicadas en Portugal de este romance, existiendo inéditos textos recogidos por MANUEL DA COSTA FONTES, JOSÉ JOAQUIM DIAS MARQUES y PERE FERRÉ. He aquí la bibliografía de los textos impresos: *Revista Lusitana*, 2, págs. 266-267, recogida por CASTRO LOPO. BRAGA incluye este romance en el *Romanceiro Geral Português*, II, Lisboa, 1907, págs. 171-172; FRANCISCO MANUEL ALVES, *Memórias Arqueológico-Históricas do Distrito de Bragança*, tomo X, Porto, 1938, págs. 568-569; FIRMINO MARTINS, *Folklore do Concelho de Vinhais*, 2.º volume, Lisboa, 1939, págs. 32-33 y JOSÉ LEITE DE VASCONCELLOS, *Romanceiro Português*, II, Coimbra, 1960, pág. 241.

⁽⁶⁾ Suelen vivir estos romances incorporados o contaminando otros temas. Para su bibliografía véase DIEGO CATALÁN, *Por campos del romancero*, Madrid, 1970, págs. 246-250, 256-258 y 260-264. Agréguese a esa nómina la versión publicada por ELSA BRUNILDE LEMOS DE MENDONÇA,

entonces escribía: «un esfuerzo sistemático de recolección en estos momentos podría enriquecer de forma insospechada el romancero portugués con hallazgos deslumbrantes de motivos y romances hasta ahora desconocidos» (1).

En el dominio de la tradición oral moderna portuguesa, juzgo pertinente anunciar dos «hallazgos» que mucho podrán contribuir para la revitalización de las encuestas romancísticas en Portugal. En primer lugar, la suerte me ofreció, en un reciente trabajo de campo, versos de un romance hasta hoy solamente conocido en la tradición Pan-Hispánica por una publicación notablemente polémica de cuya credibilidad muchas veces se sospechó. Me refiero al romance «Afuera, afuera, Rodrigo» incluido por ESTÁCIO DA VEIGA en su *Romanceiro do Algarve*, publicado entre las páginas 19 y 22, bajo el título «Dom Rodrigo». Esta versión *algarvia* nos ofrece cuatro temas distintos, empezando por la «Muerte del príncipe D. Juan de Castilla», siguiendo con la «Muerte del rey D. Fernando», «Quejas de D. Urraca» y el ya señalado «Afuera, afuera, Rodrigo». ¿Así lo habrá recogido ESTÁCIO DA VEIGA, o no será este texto el resultado de una metodología muy utilizada durante el siglo XIX, en que el retoque y la fusión temática eran tareas habituales? Solamente un detallado estudio de la tradición del Algarve que pienso iniciar en breve nos podrá dar alguna respuesta. De cualquier modo la aparición en Madeira de este rarísimo romance prueba que Portugal, una vez más, conserva en su repertorio temas que aparentemente

págs. 191-193 de su tesis titulada «Ilha de São Jorge: Subsídio para o Estudo da etnografia, linguagem e folclore regionais», *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira*, XIX-XX, 1961-1962 y las versiones incluidas por MANUEL DA COSTA FONTES, *Romanceiro Português do Canadá*, Coimbra, 1979, págs. 14-22. Los *Romances Tradicionais* de PERE FERRE con la colaboración de VANDA ANASTÁCIO, JOSÉ JOAQUIM DIAS MARQUES y ANA MARIA MARTINS, Funchal, 1982, incluyen de la «Canción del huérfano» las versiones nos. 280-286, 288-290, 292-293 y 295-297. En el archivo del Instituto Seminario Menéndez Pidal se encuentran versiones recogidas por JOANNE PURCELL.

(1) DIEGO CATALÁN, «A caza de romances raros en la tradición portuguesa», in *Actas do Terceiro Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros* (Lisboa, 1957), I, Lisboa, 1959, pág. 477.

otras tradiciones olvidaron. Por su importancia aquí presento la versión recogida en Machico ⁽⁸⁾:

- Andava bela Silvana pelo corredor acima,
 2 s'ela canta, melhor baila, melhor romance fazia.
 Seu pai a andava mirando a l'acometer de amores.
 4 — Bem puderas, ó Silvana, seres uma noite minha.
 — Serei uma, serei duas, serei toda a minha vida,
 6 mas as penas do inferno, papai, quem as passaria?
 — Passo eu, bela Silvana, uma vez por quando ao dia.
 8 — Esperai aqui, meu pai, esperai aqui mais um dia
 qu'eu vou lavar minhas carnes, vestir minh'alva camisa,
 10 e fazer com'a condensa quando c'o papai dormia.
 Silvana pela serra fora, sua mãe apareceria.
 12 — Onde vais, bela Silvana, onde vais, ó filha minha?
 — Vou fugida de meu pai qu'a honra me tirar quera.
 14 — Dá-me cá esses teus fatos, vestidos de quand'um dia,
 qu'eu vou-m'haver com teu pai hoje aqui por este dia.
 16 — Quem me bate à minha porta tais horas de dormir?
 — Senhor, é vossa Silvana que vem para vos servir.
 18 — S'eu soubesse de ser ela, a porta l'eu ia abrir,
 punha-le escádias d'oiro, dava-l'a mão p'ra subir,
 20 lavava-na em água de rosas, perfumava-a d'alecrim,
 deitada nos meus braços, chegadinha ao par de mim;
 22 mas s'ela me trouxe honra, grande mulher la faria
 e s'ela não me trouxe honra, a vida l'eu tiraria.
 24 — Como posso trazer honra s'eu já três vezes parira?
 Uma vez rei de Castela, outra vez rei de Castilha,
 26 outra vez bela Silvana, tua filha e filha minha.
 — Ah! mal haja vaia a filha qu'o seu pai descobriria!
 28 — Ah! mal haja o pai primeiro, qu'a honra à filha quera!

E depois ele 'tava à morte.

- Senhor pai, que 'tás à morte, a quem deixas os teus bens?
 30 Vai deixar os teus bens a quem te não era nada
 e a vossa filha Silvana, ela fica deserdada?
 32 — Os anjos do Céu me levem se Silvana era lembrada;
 mas lá te fica uma bóia na terra mais acalcada,
 34 por uma banda corre oiro e por outra prata lavrada.
 Mas logo no outro dia a bóia era tomada.

(8) PERE FERRÉ, *ob. cit.*, versión recogida en el día 1.º de agosto de 1981 en la villa de Machico y recitada por ISABEL MENDONÇA BAGUEL de 76 años. La informante repitió la versión pocos días después con algunas variantes. Es la versión n.º 250 de este romancero.

E ela disse:

- 36 — Tu não te lembras, Rodrigues, daquele tempo passado
que minha mãe te deu vestir e meu pai te deu cavalo
38 e eu te dei a espora d'oiro p'ra te fazer mais fidalgo?

El otro «hallazgo» en la tradición oral moderna de este país parte de las recientes encuestas realizadas en el distrito de Vila Real de Trás-os-Montes por el «Grupo de Estudos Leite de Vasconcellos», entre los días 27 de julio y 5 de agosto de 1982, en el que logramos más de mil textos de los que sobresalen ocho versiones del romance de la «Condessa traidora», recogidos en el concejo de Chaves, en las poblaciones de Segirei, Urjais y Aveleda, y que, según los informantes, era cantado por los segadores después de la cena, cumplimentando el ritual iniciado por otro canto conocido como la «Senhora cozinheira». Cabe señalar que no son estas las primeras versiones aparecidas en territorio portugués; que yo sepa existen otras cuatro ya recogidas en Trás-os-Montes. De ellas, dos fueron publicadas en un tomito injustamente olvidado y fruto parcial de los trabajos colectores de DANIEL JOSÉ RODRIGUES ⁽⁹⁾, la tercera figura en el segundo tomo de la monografía dedicada a Vinhais, del PADRE FIRMINO MARTINS ⁽¹⁰⁾, por fin, la cuarta, fue recitada en Argoselo, concejo de Vimioso y la conozco gracias a la gentileza de la Dr.^a MARIA ALIETE GALHOZ que la editará en un romancero que tiene en preparación. Hasta la fecha se consideraba este tema como exclusivo de la tradición judeo-española, existiendo cinco versiones en el archivo del Instituto Seminario Menéndez Pidal — una de ellas ya publicada por D. RAMÓN — la sexta fue editada por BÉNICHOU y la séptima por ARMISTEAD-SILVERMANN ⁽¹¹⁾.

⁽⁹⁾ DANIEL JOSÉ RODRIGUES, *Romanzas, Pastorelas e Cantigas de Amor*, 1933. Existe una edición que reimprime estas versiones titulada *O Riodonorense. Lendas. Folclore*, Bragança, 1973. De esta obra se hizo una reciente edición, también en Braganza y fechada de 1981.

⁽¹⁰⁾ Se publicó esta versión en el segundo tomo de su *Folclore do Concelho de Vinhais*, Lisboa, 1939, pág. 137. Los recientes textos recogidos por el equipo del «Grupo de Estudos Leite de Vasconcellos» apenas varían del romance remitido al P.^o FIRMINO, por lo que omito su transcripción en esta ponencia.

⁽¹¹⁾ Las versiones publicadas pueden leerse en el «Catálogo del Romancero Judeo-Español», *Cultura Española*, 4 (1906), n.º 85 bis;

Las doce versiones ahora señaladas agregan un nuevo tema al romancero portugués. Sobre este romance, en su vida oral portuguesa, añadiría aún que por ahora son visibles tres modelos tradicionales y que corresponden a cada uno de los concejos mencionados (Vimioso, Vinhais y Chaves), siendo las versiones de Tuizelo por el momento las más completas, aunque omitan el desenlace con que culmina el romance en Marruecos.

De estos dos temas volveré a hablar en estudios particulares. Pasemos ahora al punto principal de esta comunicación.

Señalé al comenzar que los textos impresos merecen que se les dé también especial atención y si se me permite agregaría que los cancioneros manuscritos portugueses de los siglos XVI y XVII se encuentran entre mis preocupaciones, habiendo ya iniciado las pesquisas cuyos resultados oportunamente divulgaré.

Me detendré en un caso no señalado, creo, de la obra «vicentina» y que adelantaría en un siglo la documentación del romance vulgarmente designado «*El reguñir, yo regañar*», cuyas versiones se encuentran reunidas por ANTONIO SÁNCHEZ ROMERALO en el tomo IX del *Romancero tradicional* ⁽¹²⁾.

En 1909, invitado como conferencista por la Columbia University de New York, MENÉNDEZ PIDAL anunció este romance diciendo: «El mismo Correas cita como proverbial el dicho: «regañar, regañar, que no se lo tengo de remendar», aludiendo a otro romance que citaré entero por ser del todo desconocido, y como muestra de um romance popular dividido en cuartetas y con estribillo cosa que no habíamos hallado

Romancero Judeo-Español de Marruecos, Madrid, 1968, págs. 145-146 y *Romances judeo-españoles de Tánger recogidos por Zarita Nahón*, 1977, págs. 126-127 y editadas respectivamente por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, PAUL BÉNICHOU y SAMUEL G. ARMISTEAD-J. H. SILVERMANN. Sobre la convicción de la existencia de este tema solamente en la tradición sefardí véanse las palabras escritas por BÉNICHOU, que dice: «no parece que exista este romance fuera de Marruecos y aún lo ignoran en general las colecciones marroquíes». A su vez, ARMISTEAD-SILVERMANN escribieron: «No conocemos ningún texto de ese romance fuera del ámbito marroquí».

(¹²) Págs. 257-272.

sino en romances artísticos» (13). Prosigue DON RAMÓN, en el texto de dicha conferencia, transcribiendo la versión por él recogida en la provincia de Segovia. Para no repetir el romance ya tan conocido, ni por supuesto presentar las versiones hasta ahora impresas, aprovecho el resumen preparado por SÁNCHEZ ROMERALO: «Esta mujer /malcasada/ de pastor se lamenta de la fealdad de su marido y de la vida de encierro (cuarteto primero) y rudo trabajo (segundo cuarteto) que su marido le da. En la tercera cuarteta de la única versión que la posee, la de Riaza ya comentada, la malcasada se lamenta también de la desnudez de su despensa, cuando tiene que hacer unas sopas. Pero hay rebeldía en esta malcasada y la rebeldía se expresa en el estribillo entonado al final de cada cuarteta. El primero, el cantado tras la primera cuarteta, suele decir esto (o algo parecido):

El reguñir, yo regañar
no se lo tengo de remendar». (14)

Pasemos ahora a GIL VICENTE. En el *Auto de la Sibila Casandra* (1513?) folio 8 d, encontramos los siguientes versos:

despues en casa reñir
y groñir, (15)

¿Será este «reñir/y groñir» una variante del *reguñir*, *regañar* publicado por MENÉNDEZ PIDAL?

Cuando encontré esta lección rápidamente busqué la confirmación de esta idea, no habiendo encontrado ninguna alusión a la glosa vicentina. Solamente el «reñir» y «groñir» podrían no pasar de coincidencias en nada relacionables con el romance. No obstante, si se mira con atención el contexto en el que se escribieron estas palabras, creo que no quedará ninguna duda:

(13) Estas conferencias fueron publicadas por «The Hispanic Society of America», New York, The Vinne Press, 1910 y reeditadas en *Estudios sobre el romancero*, Madrid, 1973, págs. 11-84.

(14) SÁNCHEZ ROMERALO, *ob. cit.*, págs. 258-259.

(15) Cito por las *Obras Completas de Gil Vicente reimpressão fac-similada da edição de 1562*, Lisboa, 1928.

Salomon Que te hizo el casamiento
 es tormiento
 que se da por algun hurto
 Casandra Y aun por esso le surto
 porque es curto
 su triste contentamiento
 muchos dellos es notorio
 purgatorio
 sin concierto ni templança
 y si algun bueno se alcança
 no es medio plazentorio.

Veo quexar las vezinas
 de malinas
 condiciones de maridos
 unos de ensoberuecidos
 y aborridos,
 otros de medio galinas,
 otros llenos de mil celos
 y recelos
 siempre aguzando cuchillos
 sospechosos, amarillos
 y malditos de los cielos

Otros a garçonear
 por el lugar
 paunando tras garcetas
 sin dexar blancas ni prietas
 y reprietas,
 y la muger sospirar
 despues en casa reñir
 y groñir,
 y la triste alli cautiva
 nunca la vida me blua
 sital cosa consentir.

En 1962, la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires reunió en un pequeño volumen una serie de artículos de LEO SPITZER; en uno de ellos, traducido por FRIDA WEBER DE KURLAT y titulado «La unidad artística del 'Auto da Sibila Casandra' de Gil Vicente» ⁽¹⁶⁾, se perfilan algunas notas que pueden facilitar la aproximación del texto dramático al romancístico.

(16) *Sobre antigua poesía española*, págs. 107-128. Este artículo fue publicado por vez primera en la *Hispanic Review*, Philadelphia, t. 27, 1959, págs. 56-77.

En su magnífico estudio, SPITZER contesta la opinión de TICKNOR sobre esta pieza («un drama incongruente, una extraña unión del espíritu del antiguo misterio y de un moderno vau-deville») ⁽¹⁷⁾, probando con finas y sutiles líneas de lectura la perfecta estructuración de este drama. De hecho, una vez más, GIL VICENTE logró fundir la cultura popular con la cultura religiosa y si bien SPITZER señala a lo largo de su trabajo la presencia de textos tradicionales, en especial el villancico cantado por Casandra, no logra alcanzar el blanco que a mi juicio se encuentra precisamente en el romance glosado.

Empieza el estilista alemán por considerar como punto esencial de la obra «el motivo de la falsa profecía», prosiguiendo su análisis en torno a las oposiciones que se construyen en este auto. Al resumir el comportamiento de la sibila, afirma: «por lo que toca al sentido de la ambición de Casandra sabemos, en su monólogo inicial, de su arraigada determinación de no casarse, inspirada por su convicción de superioridad con respecto a todos los pastores en cuerpo, vista y sentido (¡obsérvese el énfasis, tanto en su belleza como en su entendimiento!)».

Es suficiente consultar algunas de las versiones tradicionales del romance para empezar a encontrar semejanzas. Véase por ejemplo la versión III.10 ⁽¹⁸⁾:

Me quiso casar mi madre con un pulido pastor,
patituerto, jorobado y hecho duna mala visión.

La superioridad de la malcasada en lo que concierne a su belleza se hace muy evidente en la descripción del marido; obsérvese también que el marido es un pastor tal como GIL VICENTE nos presenta a Salomón. A la vez la Sibila pretende mantener su libertad, lo que no ocurría con las mujeres casadas:

y la triste allí cautiva

semejante a lo que dice el romance:

No me deja ir a misa, tampoco a la procesión;
quiere que me quede en casa remendándole el zurrón. ⁽¹⁹⁾

⁽¹⁷⁾ Citado por SPITZER, *ob. cit.*, pág. 107.

⁽¹⁸⁾ SÁNCHEZ ROMERALO, *ob. cit.*, pág. 269.

⁽¹⁹⁾ *Ibidem.*

Es radical esta ambición en Casandra, como señaló SPITZER:

No quiero ser desposada
ni casada
ni monja ni hermitaña

por lo que se enfrenta con sus tías, siendo una de ellas — la Sibila Cimeria — la que nos informa de los designios de la madre de Casandra:

Tu madre en su testamento
no te miento
manda que cases que es bueno.

El romance es claro y he aquí una nueva coincidencia: la malcasada fue obligada por su madre a casarse. Dice el romance:

Cuando me casó mi madre

De gran acierto fue la designación «cantiga de amado negativa» dada al villancico «Dicen que me case yo/no quiero marido no». No se nos presenta en este caso a la madre como figura mediadora o auspiciadora del encuentro con el amado, ni tampoco se le ruega su anuencia para el amor; la petición se volcará inversamente sobre la no obligación de casarse y de corresponder al amado, un rústico pastor, grotesco (la ridícula promesa de las treinta y dos gallinas es de ello un buen ejemplo) y feo (léanse los irónicos versos en que Salomón, sin entender las negativas de Casandra, pregunta: «*No me ves?*» a lo que ella contesta: «*Bien te veo*»).

Cantiga de amado negativa, en efeto, lo es también el romance, lamento de la amada que describe los infortunios del amor, mejor dicho, del matrimonio.

Capítulo determinante de este cotejo es el que concierne a los malos tratos de que es víctima la malcasada de pastor:

Me quitó mis lindas joyas, me puso su zamarrón,
me mandó con las ovejas como si fuera un pastor.
Por la noche cuando vine las ovejas me contó:
tres ovejas me faltaban, tres zurritas me costó. ⁽²⁰⁾

⁽²⁰⁾ *Ibidem*, pág. 267.

Escribe GIL VICENTE:

Veo quejar las vezinas
 de malinas
 condiciones de maridos
 unos de ensoberuecidos
 y aborridos
 (...)

 siempre aguzando cuchillos.

Claro es que no todo coincide en los dos géneros. Los versos

otros a garçonear
 por el lugar
 pauonando tras garcetas
 sin dexar blancas ni prietas
 y reprietas,

que figuran en el *Auto de la Sibila Casandra* no encuentran eco en el tema tradicional. Sin embargo no hay que olvidar que ninguna de las versiones hasta ahora recogidas se puede considerar una versión *completa*. La memoria tradicional probablemente omitió alguna secuencia equivalente a los versos vicentinos. Asimismo recuerdo que, en los temas de la malcasada, el marido conquistador puede ser un tópico. Véase, por ejemplo, la idea que aflora del auto vicentino y la versión de las islas de *Açores* del romance de «La malcasada» («Me casó mi madre chiquita y bonita») publicada por ELSA B. LEMOS DE MENDONÇA ⁽²¹⁾:

Caminhou o ladrão *dixe* que ia p'ra vila
 E *caminhei-me* atrás dele, ver ele para onde ia.
 Vi-o entrar para casa d'amiga /...../
 E os beijos que ele lhe dava na rua se ouvia;

o la versión de Trás-os-Montes estampada por el PADRE FIRMINO MARTINS ⁽²²⁾:

⁽²¹⁾ *Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira*, XIX-XX, 1961-1962, págs. 197-198. Los versos que se transcriben figuran en la página 197.

⁽²²⁾ *Folklore do Concelho de Vinhais*, I, Coimbra, 1928, págs. 249-250. Se transcriben versos de la página 249.

Casaram-me c'um pastor, eu non no quero
 /...../ e eu non no queria;
 logo a primeira noite foi p'ra casa dela amiga.

En este romance se mantiene el motivo presentado por GIL VICENTE y, sin pretender afirmarlo, dejaría en el aire la posibilidad de que algunos temas de la malmaridada que hoy aparecen como unidades romancísticas independientes, fueron algunos de ellos, partes de un todo. Pero regresemos al auto vicentino. Aceptando la división propuesta por SPITZER en dos partes, es decir, una comedia y un misterio separados entre sí por la intervención de Moisés, al decir con fuerte indignación:

Blasfemas que el casamiento
 es sacramento
 y el primero que fue,

creo poder demostrar que el romance glosado fue el nudo de la primera de las partes: se rehusa al matrimonio, justificándolo astutamente por la triste vida llevada por la malcasada de pastor. Señalo al mismo tiempo que el triste lamento de la protagonista del romance, que se observa gracias a la ironía con la que se describe al marido, se funde con el rechazo de la situación en que se encuentra y de lo que se le obliga a hacer

Yo reguñir, él regañar
 no se las tengo de remendar

O

Yo gruuñir, él regañar
 no se las tengo de buscar ⁽²⁸⁾

que equivale a la firme protesta de la Sibila en no obedecer a sus parientes ni aceptar las palabras del rústico Salomón.

Me faltaría solamente mencionar el refrán del romance que provocó estas observaciones.

ANTÓNIO SÁNCHEZ ROMERALO escribió: «en dieciséis versiones que poseemos aunque el estribillo siempre dice lo mismo

(28) SÁNCHEZ ROMERALO, *ob. cit.*, pág. 267.

o algo muy parecido, solamente en dos ocasiones lo dice con las mismas palabras» ⁽²⁴⁾.

Recuerdo los dieciséis estribillos:

- El reguñir y yo regañar, /1/
- El reguñir, yo regañar /2/ y /11/
- El reguñir, ella regañar /2b./
- El regruñir, yo regañar /3/
- El a reñir y yo regañar /4/
- El regañare, yo regañar /5/
- El a reñir, yo a regañar /6/
- Yo gruñir, él regañar /7/
- El reguñir, yo reguñar /8/
- Tú reñir, yo regañar /9/
- El reguñir, yo reguñar /10/
- El reguñir, yo regañar /12/
- El reñir, yo a regañar /13/
- El a reñir, yo a regañar /14/
- El regañi, yo regañó /15/

Pues bien, «reñir y groñir» sería sin duda una lección más, una nueva variante, que, no obstante, se encuentra en los estribillos citados.

Reñir figura en las versiones 4, 6, 9, 13 y 14, *gruñir*, a su vez, aparece en la versión 7.

Siendo verdaderas estas aproximaciones se adelantaría en más de un siglo la primera documentación, mediante una glosa, de este tema hasta ahora solamente señalado en el *Vocabulario de Refranes i Frases Proverbiales* de GONZALO CORREAS anterior a 1631.

⁽²⁴⁾ *Ibidem*, pág. 260.